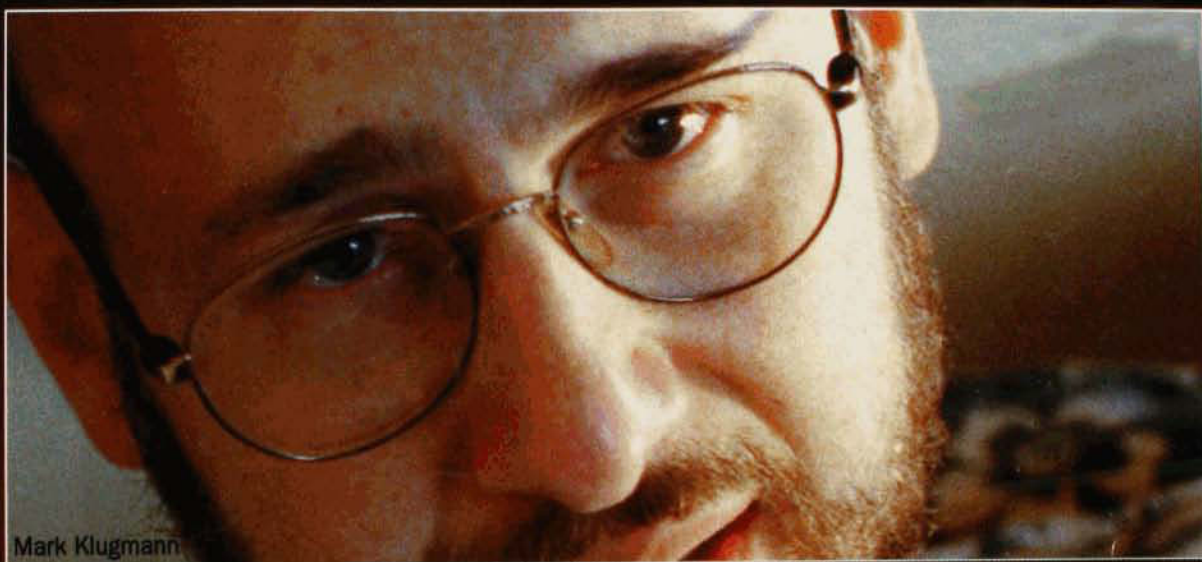


ECONOMIA: LOS 10 MITOS DE LA CRISIS

QUÉ PASA

AÑO XXVII - Nº 1433 - 28 DE SEPTIEMBRE DE 1998 - EJEMPLAR DE SUSCRIPCIÓN - PROHIBIDA SU VENTA

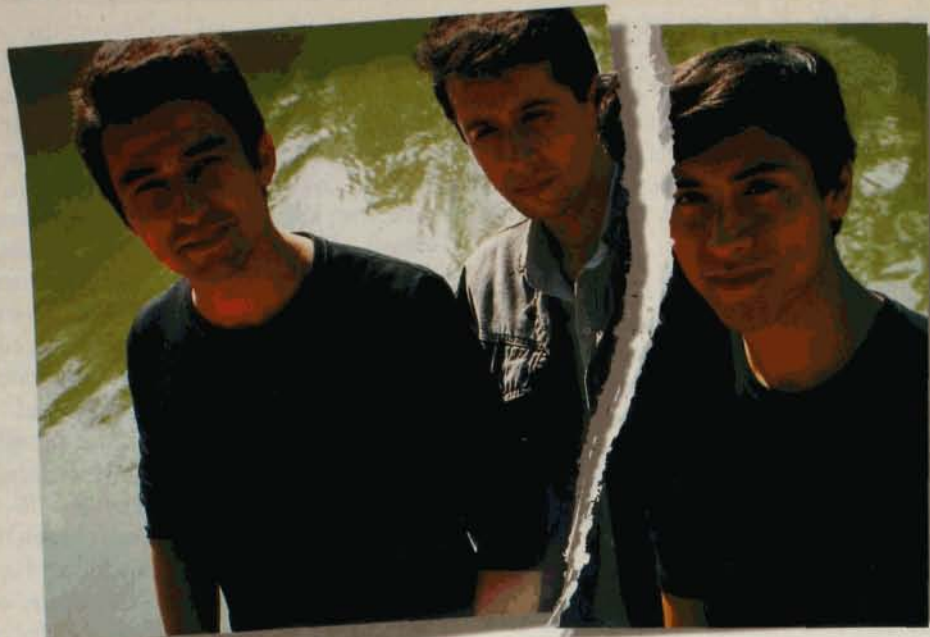


Mark Klugmann

LA CONEXION OCULTA DE UN SECUESTRO



**SERIE ESPECIAL
LOS DOCUMENTOS SECRETOS DEL
COMLOT PARA ASESINAR A HITLER**



CORAZONES ROTOS

Problemas sentimentales y de drogas fueron la causa del fin de Los Prisioneros, la mítica banda que hoy vive un retorno a los escenarios con dos de sus integrantes originales.

LAURA LANDAETA

En 1989, después de una exitosa gira a Colombia, se rompió una de las sociedades creativas más importantes de la historia de la música popular chilena. Claudio Narea, entonces guitarrista de Los Prisioneros,

anunciaba su alejamiento de la popular banda sanmiguelina, "por diferencias artísticas" con el cantante y bajista Jorge González. Nunca se revelaron las auténticas razones del rompimiento. Estas eran bastante más complejas y tenían relación con algunos estereotipos propios del rock and roll: uso de drogas, líos amorosos y tendencias autodestructivas.

El grupo, que elevó a la categoría de clásicos temas como *Por qué no se van* o *Nunca quedas mal con nadie*, comenzó a escribir el capítulo final de su historia cuando Narea y González se distanciaron por problemas sentimentales y desacuerdos personales, agravados por el consumo de drogas del cantante. Esto fue un tema tabú, al cual nadie quiso referirse en su momento. Pero hoy, cuando se anuncia el retorno a los escenarios de dos de los integrantes originales de la banda (el propio González y el baterista Miguel Tapia), algunos de los protagonis-

tas han accedido a contar la verdad.

"Seguimos caminos muy distintos", afirma Narea. "Yo no creo en el camino que siguieron ellos y ellos me consideraron un *gil* por eso. Nunca he probado drogas y a ellos les entusiasmaba mucho... Me di cuenta que las drogas hacen mal, que el poder hace mal y que una persona en esas circunstancias puede hasta vender a su madre".

Carlos Fonseca, ex manager del grupo, aporta un punto de vista diferente al respecto: "Era un problema de carácter. Claudio cuestionaba mucho a Jorge por su actitud autodestructiva, y Jorge le criticaba su falta de crecimiento musical... Porque Claudio siempre fue un mal guitarrista y nunca se preocupó de su sonido en vivo. Para *Corazones*, el último disco, la idea era que los tres hicieran las canciones, pero Claudio y Miguel nunca cumplieron. Además, Claudio estaba desmotivado y no iba a los ensayos".

Lo cierto es que ya en el segundo álbum, *Pateando piedras*, González había tomado el control creativo, casi absoluto, de la banda. Desde entonces, Narea fue perdiendo protagonismo. Las diferencias musicales se hicieron infranqueables. El tono de la disputa fue empeorando y, ya hacia el final, en una reunión pactada con el propósito de solucionar las diferencias, la vieja amistad terminó por desplomarse: la cita culminó con un conato entre Narea y González, motivado, en parte, por un affaire que el bajista había tenido con la pareja de entonces del guitarrista.

Aunque muchos en el círculo de amigos del grupo piensan que este conflicto amoroso fue esencial en la separación, Narea le resta importancia. "La historia no tiene nombre de mujer, sino de un loco peligroso, que es Jorge", asegura.

Tras la partida de Narea, los dos miembros restantes continuaron con el grupo, lanzaron el disco más exitoso de la banda y se presentaron en la Quinta Vergara y en diversos países de Latinoamérica. Finalmente, luego de una multitudinaria gira de despedida por Chile, en 1991, Los Prisioneros se disolvieron de forma oficial.

El primer acercamiento entre Narea y González tuvo lugar un año después, durante un recital de Profetas y Frenéticos, la banda que el guitarrista había formado al dejar Los Prisioneros. Aunque el encuentro fue amistoso, en ese momento no hablaron de la posibilidad de volver a juntarse. Sólo en 1994 se planteó por primera vez el tema, luego de que una productora independiente les ofreciera una "gran cantidad

de dinero" por realizar una gira de regreso. "Miguel y yo estábamos entusiasmados, pero Jorge dijo que no", afirma Narea. "El se mueve por factores de conveniencia económica y ese año tenía mucha plata".

La negativa de González tuvo un vuelco radical en 1996, cuando aceptó lanzar un disco con grabaciones inéditas y grandes éxitos, titulado *Ni por la razón ni por la*

diciembre de 1996, cada uno recibió un cheque de \$ 1,9 millón por las últimas ventas de *La voz de los 80* y *Ni por la razón ni por la fuerza*. Al poco tiempo, Narea y Tapia descubrieron que no habían recibido todo lo que les correspondía (más de \$ 4 millones para cada músico) al encontrar una factura por \$ 50 millones que EMI, su casa disquera, le había pagado a Fusión, oficina que representaba a la banda (legalmente,

a pagarles en el futuro lo adeudado, lo que hasta hoy no ha sucedido.

Por el momento, subsisten las diferencias económicas. Estas habrían sido la razón principal por la cual González y Tapia no llamaron a Narea, hace un par de semanas, cuando decidieron reunirse para salir de gira. La agenda de presentaciones, que contempla shows en Chile y Perú, donde interpretarán sus grandes éxitos,



fuerza. No era secreto que la motivación principal fue económica, debido a la mala fortuna de las carreras individuales de los tres músicos. Pero la excusa financiera también permitió que volvieran a tocar juntos, de manera privada, en un ambiente distendido, que hizo pensar en una reconciliación definitiva.

Pero eso estaba lejos de ser posible. Afloraron entonces conflictos de orden monetario. En

Antes y después: cuando eran un trío en pleno apogeo (arriba) y hoy convertidos en un dúo con una estética inspirada en Victor Jara (derecha).

Fusión tiene derecho a quedarse con el 50 % de las ganancias de *La voz de los 80* y el 6 % de los discos restantes. Al reclamar la parte que les faltaba, la explicación -según Narea- fue que el monto descontado había sido entregado a Jorge González para la producción de su segundo disco solista, que fue un rotundo fracaso comercial. Para solucionar el impasse, se firmó un acuerdo ante notario, en el que el cantante se comprometía

ha sido promocionada como un retorno de Los Prisioneros, aunque no incluya a los tres miembros originales.

"Nuevamente me siento traicionado. Hubiera sido agradable que me llamaran, pero no lo hicieron", se lamenta el guitarrista, quien reconoce que en algún momento, cuando por primera vez tocaron juntos tras la separación, en 1996, pensó que podrían volver a ser un trío, como antes. Algo, por lo visto, bastante incierto, para desconsuelo de sus fans. **qp**

MADE IN USA



ADVERTENCIA
El tabaco puede producir cáncer
Ministerio de Salud - CHILE